GRADIVA

AÑO IV - NÚMERO 13

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

GRAMMA

AÑO IV - Nº 13
ABRIL 1993
BUENOS AIRES - ARGENTINA

ORGANIZACION Y SELECCION:

Melina Chávez
Andrea Hudym
Pedro Mairal
Alejandro Tloupakis
María Cristina del Solar

AGRADECEMOS A:

Dr. Abel Calvo
Prof. María del Carmen de Alzáa
Lic. María Fasce

DISEÑO DE TAPA:

Melina Chávez

Publicación interna de la Escuela de Letras para la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.
Buenos Aires - Argentina

S U M A R I O

* **La oración de la santidad** 2
por Ismael Quiles

* **Cronología** 4
por María del Carmen Alzáa

* **Promover la dignidad del hombre** 5
por Lic. Juan A. Tobías

* **Retazos de Buenos Aires** 6
por Mariana Elola

* **Pretérito perfecto** 7
por Analía Imparato

* **Sensaciones** 9
por Patricia Laura Matarrese

* **Romance de la que espera** 10
por María Cristina del Solar

* **Mimesis de plenilunio** 11
por Alejandro Tloupakis

* **Frío...** 14
por Gastón Pasini

* **Comentario** 16
por Pablo Cortés Gamas

* **El amor salvación en *La vida es sueño*** 18
por Mariana Elola y Sonia Justic

* **Nuestros profesores escriben** 29
En este número: Dr. Abel Calvo

* **Pascuas de Resurrección** 30
Soliloquio de Nuestro Señor Jesucristo
por J. M. Castiñeira de Dios
Credo
por Leonardo Castellani

* **Noticias** 31

* **Humor** 32

La oración de la santidad

Señor, Vos sabéis que deseo ser santo.
He aquí mi único ideal.
Ser santo lo más posible.
Serviros lo más posible.
Amaros lo más posible.
En la tierra y en el cielo.
Que no se pierda ninguna partecita de la santidad,
que Vos queréis para mí.
¿Mis defectos?
¿Mi poca fidelidad a vuestras gracias?
Ya sé que no faltarán nunca en mi vida...
Forman una parte misteriosa y providencial de
mi ideal de santidad.
Pero lucharé siempre por ser más perfecto.
Mi cruz será luchar sin descanso y sin desaliento,
para que nada haya en mí que no sea para Vos.
Así, a pesar de mis faltas, sé que me acercaré a
mi ideal de santidad.
Por eso las caídas no me desalentarán.
Los desengaños no me entristecerán.
Las luchas no me perturbarán.
Con ánimo –
con alegría – hilaria datorum
con paz – Pax vobis
viviré mi angustia de santidad,
porque no os amo tanto como Vos merecéis,
y como yo quisiera amaros.

Pero con ánimo,
con alegría,
con paz,
procuraré siempre amaros más,
amaros sin medida,
para amaros y por amaros.

1945

Ismael Quiles

Ismael Quiles nace en Pedralba (Valencia, España) el 4 de julio de 1906. Estudia humanidades en el Seminario de Valencia entre 1918 y 1922. Ingresa en la Compañía de Jesús en 1922. Recibe el doctorado en filosofía en 1930 en Barcelona.

Reside en la Argentina desde 1932. Estudia Filosofía en la Facultad de San Miguel y allí ejerce la docencia desde 1938. Es Decano de esa Facultad y de la de Filosofía de la Universidad del Salvador. En 1956 participa en la creación de esta Universidad de la que luego es rector y finalmente rector emérito. Funda y dirige la Escuela de Estudios Orientales de la misma Universidad desde 1967. También dirige el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente y Occidente desde 1973.

Además de la intensa actividad docente, pronuncia numerosas conferencias por el mundo, exponiendo su doctrina filosófica "in-sistencial" y participa en congresos internacionales de Filosofía y Estudios Orientales.

Algunas de sus obras son: La persona humana (1942), Filosofar y vivir (1948), Más allá del existencialismo (1958), Mi ideal de santidad (1956).

Muere en Buenos Aires, el 8 de febrero de 1993.

CRONOLOGIA

"En síntesis, pues, todo, en nosotros, surge y se funda en esta característica del estar en sí. Una vez que se da el estar en sí ya todo se explica: inteligencia, libertad, religión, moral, relación con el mundo exterior, todo. Creo que ésta es la estructura mínima del ser humano y que, con esto, tenemos al hombre. Y tenemos el centro mismo de la persona. Todo lo que hemos dicho de la persona, la unidad, surge del ser en sí. La persona tiene su autonomía porque es en sí. La persona es racional porque es en sí. La persona es individual porque es en sí. Porque si este centro lo adhieren a otro ser, ya no sería en sí mismo. Ya no sería persona. Esto es lo menos que se puede decir de la persona, ser en sí, in-sistencia, pero con eso ya decimos todo. Y además con eso, a la vez nosotros nos encontramos, repito, solos frente a la sociedad. Pero, al mismo tiempo, eso nos da la dignidad máxima que podemos tener. Y es, como decíamos ayer, lo que más nos asemeja a Dios. La semejanza de Dios. Y ésta es la gran dignidad de la persona. Que somos insistencia. Ahí vemos la base de la dignidad de la persona."

R.P. Ismael Quiles S.J.

Sábado 14 de noviembre de 1992. Once de la mañana. El Padre Quiles está por comenzar la celebración de la Misa de fin de curso del Ciclo Pedagógico. En el salón de actos de la Facultad de Ciencias de la Educación están reunidos, junto a la profesora Mercedes Terrén, profesores, alumnos y graduados; entre ellos están representadas todas o casi todas las carreras de la Universidad del Salvador.

El espíritu es el mismo de siempre: el recogimiento que impone la frágil figura que oficia en el altar. En la homilía contenemos la respiración para escuchar sus palabras, palabras que nos hablan de la Persona Humana, del "estar en sí", del perfil docente de la Universidad del Salvador, de nuestro Fin último, Dios. Cuestiones tan complejas que el Padre Quiles sabe conjugar en una clarísima síntesis, con la transparencia y sencillez del verdadero sabio.

Pero una leve inquietud empaña la alegría del encuentro. A pesar de la sonrisa jovial de sus largos ochenta y seis años, algunos de los presentes coincidimos en que el Padre parece cansado. Sus movimientos son más lentos y sus manos tiemblan más que de costumbre.

Alguien le comenta que había vivido sus palabras como la primera vez, hacía mucho tiempo. "Todo vuelve al principio", contestó con su infinita bondad.

Viernes 18 de diciembre de 1992. Pilar. Como en años anteriores la comunidad universitaria se reúne para festejar la Navidad. El Padre Quiles celebra la Santa Misa junto al Padre Bergoglio. Unos cuantos tomamos la comunión de sus manos.

Lunes 8 de febrero de 1993. La noticia conmueve a toda la comunidad del Salvador y a tantas otras, de distintos credos, costumbres y razas que tuvieron el privilegio de conocerlo: el Padre Ismael Quiles acababa de morir. El hijo dilecto había vuelto al Padre. Como lo había anunciado poco tiempo atrás, había vuelto al Principio de todas las cosas. Y estamos seguros de que, en su último momento en la tierra, llegó al punto más alto de perfección al que puede aspirar un ser humano.

María del Carmen de Alzáa

PROMOVER

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Clarín, Bs. As. sábado 13/2/93

Con el fallecimiento del reverendo padre jesuita doctor Ismael Quiles se ha extinguido una singular y eximia personalidad de la docencia, la filosofía y los estudios orientales.

Como pensador y escritor buscó incansablemente la promoción de la dignidad de la persona humana, cualquiera fuera su raza, cultura, religión o nacionalidad.

Fue el creador de una nueva filosofía que transcendió ampliamente los ambientes católicos donde se formó como sacerdote y filósofo. Se trata de lo que denominó **filosofía insistencial** (et.: in-sistere: estar en sí), la que enaltece los valores universales de la persona como tal y puede ser aplicada a todas las disciplinas del saber humano.

Básicamente, el pensamiento del padre Quiles integra los aportes más positivos de las culturas de Oriente y Occidente. Su rasgo distintivo radica en haber procurado precisar cuál es la "última realidad y esencia del ser humano", y arrojar luz al problema de nuestro ser y nuestro destino.

La necesidad de encontrarse a sí mismo, única manera de recuperar la realidad de la existencia humana, es lo que movió a este pensador jesuita a volcarse hacia el interior del hombre y extraer de allí la filosofía sobre el ser y la dignidad humana, que denominó insistencial. Entendió la "in-sistencia" como el recogimiento en la propia interioridad; es el estar afirmado en "sí mismo" -decía- lo que permite a cada hombre ser original e irrepetible, pero no para aislarlo, sino precisamente para que pueda vincularse auténticamente con los demás seres, con la naturaleza y con Dios. Este relacionarse con todos desde su propio centro interior -nos enseñó Quiles- hace de la filosofía in-sistencial el mejor remedio contra la alienación que hoy aqueja a la humanidad.[...].

ISMAEL QUILES, S. J.
del natural, por Ramón Columba.

Sin duda, esta propuesta de su filosofía conlleva en sí misma un llamado al entendimiento internacional, permitiendo el diálogo fecundo entre las culturas y los pueblos sin distinción alguna.

Prolífico escritor, publicó en nuestro país -al que llegó en 1932, procedente de su España natal- gran número de obras filosóficas, en las que se aprecia su apertura al análisis y consideración de otros credos y posturas filosóficas no cristianas. Actualmente se están publicando sus obras completas; ya ha aparecido una treintena de volúmenes y se prevé un total de cincuenta.[...].

En el momento de su deceso el padre Quiles desempeñaba activamente la Dirección de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, que creó en 1967, y del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas de Oriente y Occidente (ILICOO), que depende de esa Universidad y del Conicet.

Sobre su pensamiento filosófico se han realizado ya seis reuniones científicas internacionales: tres en Buenos Aires, en los años 1979, 1981 y 1983; una en la Universidad de Bamberg, Alemania, en 1987; otra en el Instituto Universitario ASEC de México, en 1989, y la última en Madrid, en 1990.

Son muchos los aspectos de su relevante personalidad que no pueden ser destacados en esta breve nota, pero sí importa señalar la fecunda labor sacerdotal que, con su ejemplo y tarea pastoral, desarrolló Quiles a lo largo de toda su vida y, especialmente, en nuestra Universidad del Salvador.

A nivel institucional, nacional e internacional la desaparición del padre Quiles representa una pérdida insustituible y deja un vacío solo reparable si nos refugiamos en sus propias enseñanzas.

Lic. Juan A. Tobías

RETAZOS DE BUENOS AIRES

Suena un acordeón
en la esquina de Callao
y Corrientes.

El músico bebe,
a través de sus anteojos,
las notas del pentagrama.
Melodía del pasado.
Melodía traviesa
que remonta vuelo
y pasea
por
los cielos
en dirección al río.

Y de pronto
se encuentra
con el viento Este
que peina el flequillo
de estas costas del Plata.

Bellísimo encuentro.
Bellísima Buenos Aires.

Mariana Elola
5° año - Letras

PRETERITO PERFECTO

Antes
[tan sólo un minuto de tu silencio]
me sentía burbujeantemente viva
porque mis miradas
[siempre dispuestas a navegar en tu mar]
encontraban un puerto abrigado en tus ojos.
Porque mis labios bebían tus palabras gota a gota
[lentamente, saboreando, simplemente amando...].
Porque tu piel le hablaba a la mía
[tan maravillosamente nuestro lenguaje].
Porque todo mi cuerpo sabía a ti
[toda mi sangre, todo mi corazón latiendo en tu pecho].
Porque mi alma había encontrado otra mariposa con la que podía volar
[tan, ay, ilimitada e interminablemente alto]
robando, así pequeña, furtiva, lunas de plata y estrellas escondidas.
Porque mis sueños estaban llenos de ti.

Ahora
[después de tu amor]
me pregunto...
¿Para qué mis ojos,
si naufragan en los tuyos
que han encontrado nuevos mares susurrantes de misterios?
¿Para qué mis labios,
si han quedado vacíos y yertos
y otros están siendo saciados?
¿Para qué mi piel,
si la tuya permanece muda
y canta nuevas caricias?
¿Para qué mi cuerpo,
si sabe a soledad herida
y ya no habla ni vibra, yermo?

¿Para qué mi alma,
si perdió tu ala
y es prisionera de una tierra que no comprende pájaros ni vuelos?
¿Para qué mis sueños,
si están muertos de tu nombre
y sólo son sombras sordas y mudas, recuerdos, ausencias que no pueden abrazarse?

Si yo era infinita y embriagadoramente yo
porque tú eras inmensa e inagotablemente tú
Dime, por favor,
¿que voy a hacer ahora,
siendo solamente yo...?

Analía Imparato
3º año - Letras

SENSACION I

Amo el dolor que me das;
pues sólo, a través de él
entiendo, que alguna vez
te importo.

SENSACION II

Tengo los pies descalzos
y mi cerebro en llamas,
queman mis ideas, sangro,
ya no respiro, me extingo.
Yo ya no puedo pisar
sobre este tormento en brasas.

SENSACION III

Te quiero desde mi escondite,
desde mi pena, te adoro,
en la canción que no canto,
las lágrimas que no lloro y
todo lo que no diré.
Te deseo en mi refugio mas
sé que si te pido que mires hacia mí,
tú estarás ahí,
nunca...

Patricia Laura Matarrese
Lenguas Modernas

ROMANCE DE LA QUE ESPERA

Galopando los caballos
la figura castellana
hoy se viste de jinete
y disfraza su amenaza.
Las espadas ni las cruces
refulgen ya como tantas
otras veces que he pedido
que las devoren las llamas,
porque se pierde una vida
entre banderas pisadas;
sordos mis gritos y llantos
enmudecen las distancias.
Al no haber una respuesta
de aquél que se lleva mi alma
yo ruego por esas huellas
que han de pisar Tierra Santa.
Galopa, mi caballero,
bajo armadura de plata,
que yo pido por tus pasos
y te guíen sin tardanza
hacia el furor del regreso
y al abrigo de las lanzas.

María Cristina del Solar
3º año - LETRAS

Mimesis de plenilunio

Tenían guantes blancos, la cara pintada del mismo color y unos ojos grandes y expresivos. Cuando llegué a la plaza desde el mar, después de atravesar dificultosamente ese otro mar de transeúntes que erosionaba helados con la lengua, pulóveres en oferta con la mirada y, de tanto ir y venir por esa calle peatonal, hasta las suelas de sus zapatos, la luna ya asomaba su mejilla de mujer justo detrás de la gran torre de la basílica que presidía la plaza, y los cuatro mimos, todos vestidos de negro, ocupaban cuatro respectivos baldosones blancos en el amplio patio abierto que parecía un tablero de ajedrez. Permanecieron algunos minutos quietos, esculturales, sin siquiera parpadear, mientras iba congregándose a su alrededor un curioso público de turistas -que es el mejor dispuesto a la atención y al aplauso cuando de espectáculos gratuitos se trata-, uno de los cuales era yo. Los actores, sin embargo, parecían ajenos a la multitud que murmuraba impaciente en torno suyo, perseverantes en su inmovilidad como cuatro santos de piedra custodiando el templo, que elevaba detrás de ellos su solemne arquitectura. Irritada por la espera, una parte del público se disgregó, y si yo no me fui en ese momento fue tal vez por la misma razón que instó al resto de la gente a quedarse, algo que difícilmente puedan describir estos garabatos, porque no eran los ojos de esos mimos, que sin duda eran profundos e intrigantes, ni sus manos blancas pendiendo como guantes vacíos, los que sugerían la inminente revelación de un misterio; más bien era su sola presencia delante de esa iglesia, en el centro de esa plaza, a las once campanadas de esa noche, lo que invitaba a quedarse.

Fue súbito. Uno de los mimos inclinó con suavidad la cabeza hacia un lado, posándola sobre su hombro, y eso bastó para que un silencio hegemónico dominara el aire tan de repente que interrumpió el llanto de un bebe y truncó la concreción de un estornudo. Dispuestos los cuatro mimos en hilera, los otros tres imitaron uno por uno aquel movimiento, y el último de ellos invirtió la inclinación de la cabeza hacia el otro lado, lo cual fue repetido por los otros, y al volver la iniciativa al primero de la hilera, éste agregó un nuevo movimiento, que consistió en elevar lentamente ambos brazos y extenderlos paralelos en la dirección en que estaba ladeada la cabeza, para comenzar un suave vaivén al que se sumaron los otros tres actores, mientras los cuatro iban cediendo su cuerpo a una oscilación levísima al principio, más evidente después, y el impulso pasaba de un actor a otro sin interrumpirse, continuo, hasta que los cuatro mimos ya no eran cuatro sino un solo cuerpo pendular inclinándose cadenciosamente hacia un lado y al otro, como una arboleda hamacada por la brisa o el rítmico oleaje de un océano. Si yo no hubiese estado aquella noche en esa plaza y alguien me contara lo que sigue, seguramente le atribuiría una imaginación fenomenal o bien aduciría como inspiradora de semejante relato una mamúa padre que le hizo perder aquella noche el sentido de verticalidad. Tan inverosímil resulta el que todos los que mirábamos el número, involuntariamente contagiados del balanceo de los mimos, osciláramos placenteros y lúdicos al ritmo impuesto por los actores, ya no como Fulano de Tal, de elegante sport y rodeado por familia tipo, mirando un espectáculo callejero, ya no como Sutanita de Cuál, adolescente y minifalda azul, que antes de ir al boliche se paró a ver a unos mimos, ya no como este Alejandro, que ahora cuenta un episodio de sus vacaciones en Mar del Plata, sino como meros sumandos de una masa homogénea y total, llevada y traída por cuatro hombrecitos con la cara pintada de blanco.

Sentí vértigo, ese raro temor que sin duda tiene una cuota de placer, y aunque me daba cuenta de todo lo que pasaba -al menos eso suponía-, en verdad estaba en un estado de semivigilia, al igual que todos los demás, porque bastaba ver las caras de la gente para vislumbrar en ellas un semblante de sonámbulo feliz. De repente, uno de los mimos se aleJó algunos pasos de los otros tres y de espaldas al público comenzó a aplaudir. Un segundo mimo se sumó al aplauso, y después el otro, hasta que solamente quedó en el centro del patio un mimo aplaudido por los otros tres, y cuando éste se sumó al grupo de los que aplaudían, los cuatro, sonrientes, se dieron vuelta hacia nosotros sin dejar de palmotear, provocando la reciprocidad de nuestro aplauso. Había terminado una

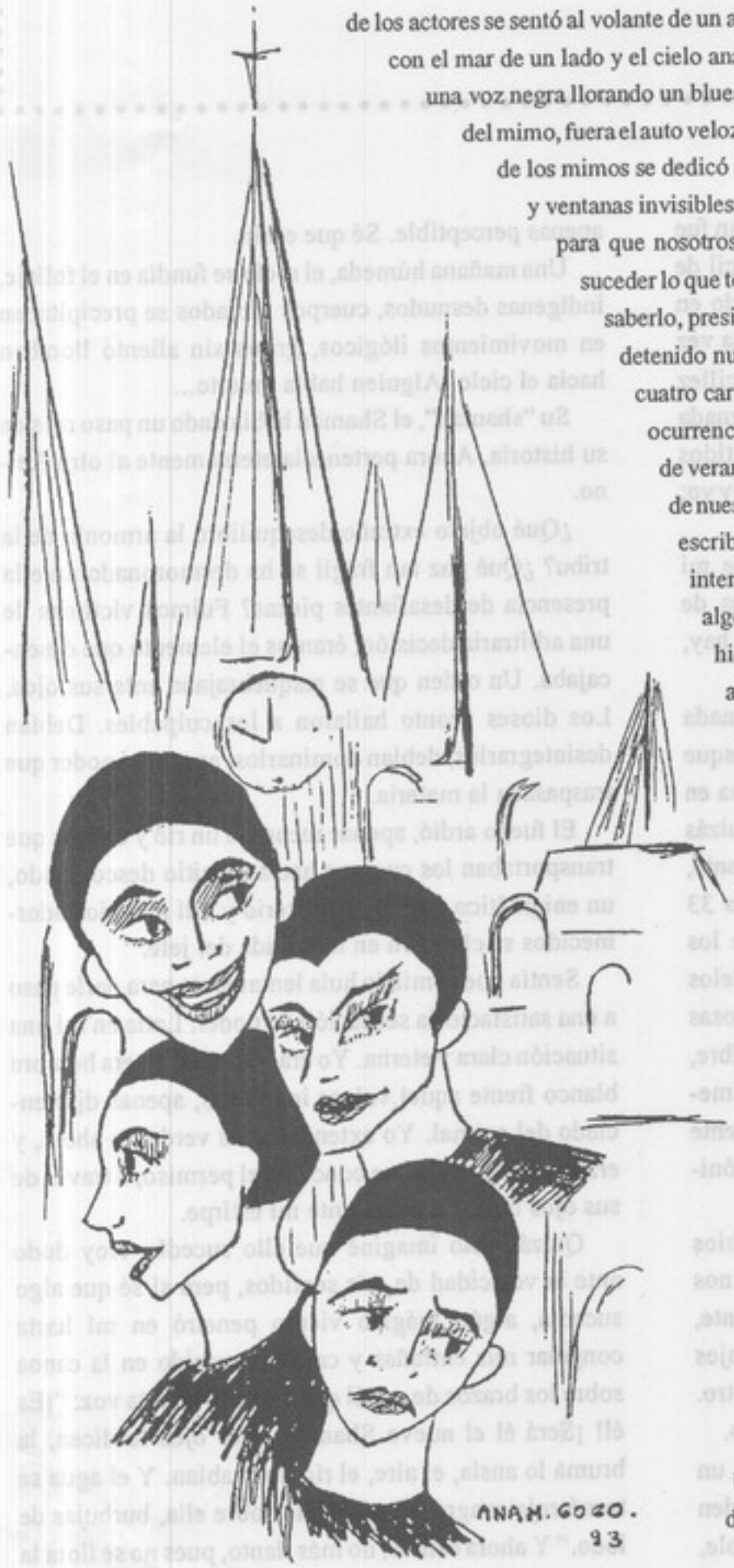
parte del espectáculo, y por la presión creciente sobre nuestras espaldas, los que estábamos en las primeras filas sentíamos cómo crecía el número de espectadores y se achicaba el espacio circular en que evolucionaban los actores. La noche era azulísima, las estrellas se abrían en el cielo como manos en remoto saludo. Hacía calor.

El segundo acto fue una etapa más hacia la consumación del sortilegio colectivo. Los mimos se distanciaron entre sí y cada uno se atribuyó una porción del público. Un primer mimo, de pie sobre una baldosa clara, comenzó un simulacro de nado, dando enérgicas brazadas e inclinando la cabeza hacia un lado cada cuatro brazadas para tomar aire, y si digo para tomar aire no es porque intente explicar su mímica, sino porque a todos los que lo veíamos no nos cabía ninguna duda de que ese hombre estaba realmente -sí, realmente- cruzando a nado un espejo de agua, como tampoco dudábamos de que otro de los mimos estuviera andando en bicicleta, aunque permaneciera en el mismo lugar y sólo la posición y el movimiento de su cuerpo nos hiciesen "ver" la bicicleta, o 'ver" con la misma certidumbre la ruta que se abría a cada paso del que simulaba ser un maratonista y corría y corría sin salir de su baldosa, creyéndose tan atleta como esquiador se creía el otro mimo, el que bajaba a toda velocidad la pendiente nevada y eludía con temeridad los pinos que obstaculizaban su raudo descenso. El que algunas personas de las primeras filas comenzaran a sudar como si ellas mismas estuvieran haciendo deporte, y se aligeraran de ropas hasta donde la buena costumbre lo permitiera, me pareció absurdo hasta que yo mismo sentí el calor de mi cuerpo en movimiento, mientras un viento frío me alborotaba el pelo, y aunque yo renegaba de semejante disparate debí asumir la postura corporal del mimo que estaba más cerca de mí e imitar los movimientos de sus brazos y piernas, porque era el único modo de seguir bajando la montaña sano y salvo, sin caer de cara a la nieve o estrellarme contra uno de los árboles que subían veloces por la ladera. ¿Dónde estoy?, ¿qué está pasando?, ¿es esto un sueño o qué? son preguntas que ahora pienso que debería haberme hecho en aquel momento, pero además de que no les hubiera encontrado una respuesta racional, tampoco tuve tiempo de formulármelas; tan vertiginosamente sucedieron las cosas. Cuando el suelo finalmente se volvió horizontal y me encontré en el medio de un valle nevado, con cada latido el corazón se me salía del pecho, pero la perplejidad duró lo que demoró el mimo en sacarse los esquíes y reunirse en el centro del patio con el que recién había salido del agua, con el que ahora bajaba de la bicicleta y se acercaba y con el que volvía triunfante de la maratón, y aunque ninguno de ellos tuviera ni esquíes ni antiparras ni bicicleta ni zapatillas, todos ya los sabíamos capaces de hacer con su cuerpo cualquier disciplina y, lo que era menos creíble, capaces de hacernos hacer a nosotros cualquier cosa, nosotros que nos sacudíamos unos la nieve de la ropa, otros que se volvían a poner la ropa que se habían sacado para nadar, aquéllos que jadeaban por los largos kilómetros de ininterrumpida carrera, y todos infantilmente excitados por la insólita experiencia y aplaudiendo eufóricos a los cuatro artífices de la maravilla.

El comienzo del tercer cuadro, que habría de ser el último, nos decepcionó un poco. Después de lo que habíamos vivido, ambicionábamos para el final la mayor sorpresa, la emoción cumbre. Sin embargo, los mimos le devolvieron a la noche la calma y se sentaron apacibles en el suelo cuadriculado. Pronto el público se contagió de su sosiego. Cada uno volvió a ser cada quien en el espacio de esa plaza, en el tiempo de esa noche de febrero y en la simple condición de turista entreteniéndose con una pantomima. Algunos aprovecharon el minuto de calma para tomarle a los artistas unas fotografías, y las cuatro sombras negras con los guantes blancos prestaron su armónica quietud a los relámpagos de las cámaras y su promesa de eternidad, con la grandiosa catedral como telón de fondo.

Uno de los mimos inventó un cigarrillo, una caja de fósforos, una llama, -todo imaginario, por su puesto, pero no invisible-, y tras encenderlo comenzó a fumarlo lentamente, con una vaga expresión de placer sensual en su perfil levemente altivo; los ojos entrecerrados, como si las chimeneas de humo le nublasen la mirada, y el disfrute del finísimo sabor del tabaco, el cual ya adivinábamos flotando en el aire. Otro de los mimos leía un libro que yo imaginé forrado en cuero de color verde y con **El Quijote** impreso en la tapa con letras doradas, pero que quizás la mujer que estaba al lado mío supuso un libro de horóscopos y el chico que estaba más allá una revista de historietas. Lo cierto -o lo desconcertantemente incierto- era que había tal fascinación en los ojos lectores del mimo, que todos leíamos con él, aunque cada uno una obra distinta. Otro

de los actores se sentó al volante de un automóvil velocísimo y lo condujo por una ruta desértica con el mar de un lado y el cielo anaranjado del atardecer del otro, escuchando por la radio una voz negra llorando un blues -aunque lo único evidente para todos, según los gestos del mimo, fuera el auto veloz, y el paisaje y la música los haya imaginado yo. El último de los mimos se dedicó a tantear paredes transparentes y a abrir y cerrar puertas y ventanas invisibles, porque ese mimo hacía de cuenta que era mimo, quizá para que nosotros nos sintiéramos mimos también. Entonces empezó a suceder lo que todos esperábamos que pasara, aquello por lo cual, aún sin saberlo, presintiéndolo sólo, acaso únicamente deseándolo, habíamos detenido nuestro paseo peatonal y ofrecido nuestra atención a esas cuatro caras blancas, y lo que queríamos que sucediera no era una ocurrencia improvisada en esa plaza, junto a esa iglesia, esa noche de verano; era lo que siempre habíamos querido, en lo más hondo de nuestro océano, en nuestro rincón de sombra, aquello que uno escribe en señal de protesta con aerosol rojo en algún muro interior, como para recordarle a la vida que nos está adeudando algo, casi siempre un imposible. Ese verano, esos mimos lo hicieron posible, y si hoy, al escribirlo, me sigue ganando el asombro, aquella noche, en cambio, me pareció totalmente coherente y natural que un chico remontase un barrilete parecido al sol, que un ciruja en harapos se sentara en un piano blanco de cola y tocara una música dulcísima, que una mujer petisa y gorda desfilara elegante y hermosa por una pasarela, envuelta en tules purpúreos, que un joven sobrevolara la plaza en ala-delta, que una poetisa cabalgara por una pradera azul montada en un unicornio, que un ex-combatiente izara la bandera de su país en unas lejanas islas blancas, o que una devota se arrodillara con los ojos ciegos de luz por estar viendo la cara de Dios. Si yo no creyera en lo que vivió aquella noche toda esa gente, también debería descreer de la puesta de sol en esa playa, de sus huellas de espuma junto a mis huellas, de los besos que se robaron las olas y hasta del recuerdo mismo de una mujer que pasó por mi vida sin que pudiera compartir con ella una puesta de sol frente al mar. Lo cierto es que cuando los mimos se marcharon de la plaza y se incorporaron a la noche como cuatro sombras más y la gente se dispersó feliz y el badajo de la gran campana de la catedral golpeó doce veces el bronce, yo todavía tenía arena en los zapatos y una bruma de sal en la mirada.



Alejandro Ploupakis
3° año - Letras

Frío...

Frío corre por mi cuerpo, desesperación fue un tiempo atrás. Mi realidad es difícil de explicar. La cordura se ha convertido en un simple y audaz sonido que alguna vez habré oído. Hoy me río de ella, comprendo la sencillez del pensamiento racional, una vana postura impregnada de límites. Mis sensaciones han acabado, mis sentidos se han abandonado y hablo de mí sin saber si aún soy yo; hablo de mí porque sé que estoy... pero no soy.

No habrá lógica que explique la agudeza de mi estado. Se perderán en el tiempo proposiciones de cordura, racionalidad, límites porque ya no los hay, porque nunca debieron haber existido.

Siete semanas atrás, éramos tres, hoy no queda nada de nosotros. Amanecía. Un sol de oro fluía del Bosque Chaqueño. Nuestro pájaro plateado nos depositaba en un extraño llano, totalmente atípico en la zona, quizás fruto de un incendio, quizás terruño virgen, asechante, esperando nuestra llegada. La expedición duraría 33 días. Los objetivos eran relevar la situación de los Matacos en la región determinada entre los paralelos 24° y 25° y los meridianos de 61° y 62°. Apenas borrosas noticias anunciaban la existencia de un grupo libre, seguramente Mataco que habitaba la zona. Los primeros contactos fueron amigables pero lamentablemente las experiencias vividas desafiaban las anteriores crónicas. Decisivamente no eran Matacos puros.

Comportamientos extraños, orificios en los labios inferiores de los hombres, mutilaciones dentarias, nos daban la pauta de estar frente a un grupo diferente, cuyos ancestros se relacionaban con los salvajes Chiriguanos por un lado, con los Matacos por el otro.

Siento mi cuerpo dormido, quizás esté dormido.

Lunas, soles, fuego, un río, confunden mi mente, un murmullo continuo de aquéllos que no hablan, aturden mis oídos, y continúan en su tono bajo, insoportable, apenas perceptible. Sé que están.

Una mañana húmeda, el rocío se fundía en el follaje, indígenas desnudos, cuerpos mojados se precipitaban en movimientos ilógicos, gritos sin aliento lloraban hacia el cielo. Alguien había muerto...

Su "shaman", el Shaman había dado un paso más en su historia. Ahora pertenecía eternamente al otro Reino.

¿Qué objeto extraño desequilibró la armonía de la tribu? ¿Qué paz tan frágil se ha desmoronado ante la presencia de desafiantes piezas? Fuimos víctimas de una arbitraria decisión, éramos el elemento que desencajaba. Un orden que se resquebrajaba ante sus ojos. Los dioses pronto hallaron a los culpables. Debían desintegrarlos, debían dominarlos, apagar el poder que traspasaba la materia.

El fuego ardió, apenas recuerdo un río y canoas que transportaban los cuerpos hacia un sitio desconocido, un enigmático aroma de misterio y allí mis ojos adormecidos se clavaron en la mirada del jefe.

Sentía que el miedo huía lentamente para darle paso a una satisfactoria sensación de poder. Latía en mí una situación clara y eterna. Yo era superior, yo era hombre blanco frente aquel vulgar individuo, apenas diferenciado del animal. Yo extendería las verdades ahora, y era él, el jefe quien me concedía el permiso, a través de sus ojos que se sumían ante mi estirpe.

Quizás sólo imaginé que ello sucedía. Hoy dudo ante la veracidad de mis sentidos, pero sí sé que algo sucedía, algún mágico viento penetró en mí hasta congelar mis entrañas y caí desvanecido en la canoa sobre los brazos de aquél que expresó en alta voz: "¡Es él! ¡Será él el nuevo Shaman!. Sus ojos lo dicen, la bruma lo ansía, el aire, el río nos hablan. Y el agua se tornó roja sangre, el sol hirvió sobre ella, burbujas de lodo." Y ahora cantos, no más llanto, pues no se llora la

muerte de un Shaman, sino la ira de los dioses.

Los Ajat circundaban mi cuerpo, desvanecía y volvía en sí en forma continua. Ya ignoraba cuál sería la realidad. Pronto viajes por el aire, demonios que me envolvían, semillas de cebil que inconscientemente consumía y un humo volátil que empañaba mi vista. Muchos a mi alrededor fumaban. Viajaba por un largo túnel, por unas montañas, por aquel río. por el fuego, en el sol y fui sol, pero luego luna, y más humo que me elevaba. Sé que no estaba solo, no lograba distinguir quién me acompañaba, pero muchos se desplazaban junto a mí, seres de otros lados, de otros mundos. Hoy afirmo, seres de mi mundo, de nuestro mundo. Sentí que además me moría, y veía un árbol de varias ramas, sabía que una me pertenecía.

Aún me moría. Danzaba el Naikol, de extremos a extremos, subiendo, elevándome, bajando o quizás en otros movimientos contorsionados.

Un tema pendiente pedía a gritos ser solucionado. La Muerte de aquel Shaman debía ser vengada, debían concluir aquello que en algún momento comenzaron. Había que apagar el poder del transgresor y la mejor forma de dominio frente a un desplazamiento energético que no se acabaría con el solo hecho de dar punto final a la materia.

Me fragmentaba en tiempos, recuerdos visitaban mi memoria, a la vez voces que imponían conceptos, mensajes absurdos de vida, de muerte. Creía desaparecer de mis dimensiones, me transportaba hacia otra, era el nuevo intermediario entre El O'Natcho y ellos, era su Shaman. ¿Por qué el más allá me eligió a mí, ajeno a estas castas?. Respuestas que explotaban mi cerebro. Y más extraños conceptos adquiría. Mi mente no distinguía entre el letargo y la actividad, ya no hay descanso, oníricamente me muevo entre muertos y cuando creo estar consciente, falsos Matacos sacuden cascabeles y tambores.

Allí estaba, aquí estoy, en una nueva dimensión, soy vida pero también soy muerte...

Aún en ellos la venganza de aquel primer homicidio latía. Los dos restantes expedicionarios dormían, y en quizás horas, o minutos la decisión fue tomada.

Comía entre un aroma nauseabundo. La mejor determinación ya se había llevado a cabo. Y yo saboreaba el veredicto.

Sucumbo en un estado de eterno trance, en el cual sé que estoy... pero ya no soy.

Gastón Pasini
Turismo

Vocabulario

Shaman: *brujo; personaje que resume en sí mismo todas las prácticas y procedimientos terapéuticos, destinados a resolver las afecciones que aquejan a los miembros de su grupo. Intermediario entre el estado de vida y de muerte.*

Ajat: *demonio; los ajat son grupos de demonios que rodean al Shaman y le otorgan poder.*

Naikol: *danza cuya finalidad es completar la iniciación Shamánica.*

O'Natcho: *mundo inferior, región de sombras. Los ajat tienden a destruir el cuerpo para apoderarse definitivamente del alma y arrastrada consigo al O'Natcho.*

NOTA: Por error involuntario en el número 11 de GRAMMA se omitió la segunda página de este cuento. En esta oportunidad vuelve a publicarse, lógicamente, íntegro.

Como una prueba irrecusable más del carácter clásico de la obra de Paulus Affabilis Polus, tenemos aquí a la vista este díptico crisoelefantino teñido de candente actualidad e inscripto al parecer en la corriente del "chiste político", tan poco desarrollada (y mucho menos estudiada) en nuestro agonizante siglo. Podríamos decir, además, acentuando la especificación clasificatoria, que dicha corriente podría dividirse en "chistes partidarios o políticos" propiamente dichos y "chistes ideológicos", pareciéndonos, por lo menos en este caso, que Paulus Affabilis se enrola en la segunda vertiente, caracterizada por la utilización de tipos que más representan categorías psíquico-ideológicas pervivientes a lo largo de los siglos que una filiación partidaria en sí, diferenciada además ésta de aquella otra rama por la no inclusión de personajes referenciales (o por lo menos eso creemos, ya que las figuras que aparecen en estas dos tiras no se identifican con otras efigies legadas a través de las centurias por la sociedad romana, aunque esto último es difícil de determinar, ya que, de referirse a personas concretas, éstas estarían caricaturizadas en sus rasgos) y por no nombrar partidos por su nombre. Y en esto radicaría la verdadera y sustancial aclualidad de estas perlas, en el hecho de que el autor ha captado en ellas al ser humano en un aspecto de su esencia, en estilos de vida y modos de ser latentes en todos nosotros, en las dos situaciones aquí planteadas (aunque podríamos hablar de una misma situación coronada por dos reacciones finales paralelamente antitéticas) más que en el mero y accidental hecho de que vengan al dedillo en lo.que hace a nuestra coyuntura histórica, la cual, es preciso admitirlo, por un lado ayuda a sustentar la pervivencia del mensaje del relumbrante autor latino, y esto en lo que hace a las celebraciones del Quinto Centenario, y, por otro, lo mengua un tanto, dada la desmembración de casi todas las Rusias y no Rusias, la cual viene a significar el exterminio absoluto del socialismo histórica y dialécticamente materialista, no sólo en el plano institucional, sino también, y por sobre todo, en el ideológico, no permitiendo el dicho exterminio la subsistencia de la mínima huella de ese pensamiento nefasto en mente humana alguna.

Pero, a pesar del entusiasmo que, como puede verse, nos embarga, creemos nuestro deber intentar considerar más minuciosamente estas afirmaciones del cáracter plenamente perdurable de estos dos comics en lo que hace a su carga semántica. En efecto, las dos calificaciones apostróficas que cierran los chistes, lanzadas por cada uno de los personajes, tanto en uno como en otro caso no podemos creer ni aceptar que denominen exactamente lo mismo que en la actualidad. Nos encontramos, así, frente a un problema de solución aparentemente inhallable: hemos recorrido archivos y diccionarios innumerables, consultado a los más doctos especialistas, hurgado en cuanto documento de la época en cuestión cayó en nuestras manos, y no hemos encontrado el mas mínimo rastro del vocablo "fascista". No menos llamativo nos parece que aparezca en clara contraposición a "scaevus, a, um", adjetivo que, si bien se halla en los diccionarios, no esta registrado su uso en su significado de "zurdo/a" en el terreno político de aquellos años. De no mediar el contexto podría intentar verse la búsqueda

del efecto cómico en un mero intercambio de improperíos del corte "¡funesto!", "¡hacedor!" (si ubicamos al primero de los términos como un sustantivo de la primera declinación derivado de facio), pero aún así no tendría esto demasiado sentido y, como decíamos, está el contexto insoslayable: el pro cowboys es quien recibe el calicativo "fascista" y su oponente es quien sufre el otro. La duda, entonces, se nos hace más necesaria que nunca, como para no desbarrancarnos hacia la locura ni caer en conclusiones absurdas. Paulus Affabilis Polus está entrando en el mundo de la alta literatura por la puerta grande y oscura de los enigmas, quizás encaramado a horcajadas en un techo a dos aguas que excedería a su tiempo y a su espacio: de estar aludiendo a dos tendencias opuestas en lo ideológico, pero unidas por el rasgo común del fanatismo (y con esta hipótesis, que nos es la más cara, tal vez parezcamos corruptores del titubeo metódico propuesto), Paulus Affabilis nos estaría mostrando su lucidez prematura de pensador y de vate por el hecho de haber notado y denunciado que todo círculo, vicioso o no, tiene 360 grados y que, por ende, sus extremos inexistentes están en permanente contacto, riéndose de ello con su sutil humor de siempre y exhibiéndolo en el género escogido por él para expresarse.

Texto: Paulus Affabilis Polus
Dibujos: Luciana Dimena
4° año - Letras

El amor salvación

en La vida es sueño

de Pedro Calderón de la Barca

INTRODUCCION

El drama que hemos elegido es uno de los filosóficamente más interesante de las letras de España. **La vida es sueño** ofrece a nuestros ojos el deleite del estilo depurado y, al alma, un eco de la angustia y la esperanza humanas.

Osamos decir, y lo retomaremos en la conclusión, que esta obra es universal, en este sentido: la historia de Segismundo, magníficamente expresada en sus propios monólogos, es la historia de un hombre...del hombre. Y podríamos rastrear en nuestra propia vida, la de cada lector, la de cada individuo, si no hemos pasado también, nosotros, por la queja de la condición humana, la duda sobre la existencia -¿es realidad o ilusión?- y el gozo del descubrimiento definitivo de la verdad.

Luego de una primera lectura, vislumbramos algunos conceptos que reuniremos siguiendo el hilo conductor de la cátedra de la Doctora Gloria Martínez: el concepto del amor.Observamos, por tanto, que: el amor se presenta como fuerza purificadora del ser humano, lo conduce hacia lo mejor de sí mismo, y desde esa recóndita profundidad, lo eleva hacia lo infinito.

Trataremos de confirmar esta hipótesis a través del análisis de la obra misma y de las interpretaciones varias que de ella han hecho remarcables críticos.

Organizamos todos los elementos a nuestra disposición y nuestras reflexiones y observaciones personales del siguiente modo: en el CAPITULO I presentamos a Pedro Calderón de la Barca, hombre y artista, echando una rápida mirada sobre su vastísima producción literaria. A continuación, en el CAPITULO II procedimos a un análisis del drama en tanto obra barroca, tuvimos en cuenta, por un lado los personajes y por otro, el lenguaje. En última instancia, basándonos en los elementos que surgían del análisis, nos lanzamos a un análisis, si así podemos denominarlo intrínseco, escudriñando desde tres puntos de vista diferentes: el sueño.

La función del sueño en la transformación sufrida por Segismundo es clara y al mismo tiempo, compleja. Creemos que la interpretación psicológica, la filosófica y la religiosa, lejos de excluirse, se complementan y nos ayudan a comprender la esencia total del hombre.

CAPITULO I

I.1. Pedro Calderón de la Barca. Su creación artística.

Calderón (1600-1681) nace con el siglo y muere octogenario. De familia hidalga, teólogo, comediógrafo insigne, fue endiosado en España y fuera de España como excelso poeta nacional.

Estudió humanidades y teología en Madrid, en el Colegio Imperial de los Jesuitas. Después de frecuentar por breve tiempo la universidad de Alcalá de Henares, se inscribió en la de Salamanca,donde cursó teología desde 1615 hasta 1620. Vuelto a Madrid, frecuentó durante un tiempo la Corte, y concurrió primero a los certámenes literarios por la beatificación de San Isidro (1620) y después a los de la canonización de Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier (1622). Lope, que presidió ambas justas poéticas, lo elogió en **su Laurel de Apolo.** Tirso fue otro de los competidores, pero pasó por entonces inadvertido. Desde 1623 hasta 1625 estuvo en Italia, y parece que participó en la guerra de Flandes. En 1640 tomó parte y se distinguió en la guerra contra Cataluña. Hacia 1648 murió una amiga suya, madre de su hijo Pedro José, y estuvo gravemente enfermo. Contaba cincuenta años cuando se ordenó sacerdote. A Pedro José, que antes aparecía como sobrino, lo presenta desde entonces, valientemente, como hijo.

Vivió -una vez ordenado- vida intachable, y aunque seguía escribiendo comedias, actividad entonces no muy bien vista y que le significó algunos problemas, lo hizo en adelante para la Corte y no para el pueblo. Fue su recato como el de Tirso, y bien opuesto al donjuanismo lopesco.

Su amigo y admirador el duque de Veragua le pidió una

nómina de sus obras, y él la redactó antes de morir (1680). Algunas producciones mencionadas por Calderón se han perdido, y en cambio se han encontrado otras omitidas por él. Hoy se conservan 120 comedias, 80 autos y unas 20 obras menores (zarzuelas, entremeses, jácaras, loas).

El teatro de Calderón consta de dos núcleos esenciales: autos y comedias.

En los autos, las abstracciones y el alegorismo, la ausencia de caracteres, tres de los defectos que se suelen notar en las comedias calderonianas constituyen el mayor mérito. Encontramos entre ellos: **El gran teatro del mundo, La cena de Baltasar, La vida es sueño**, estos dos últimos posteriores a la comedia de igual nombre.

Las comedias calderonianas fueron clasificadas por Menéndez y Pelayo -y también por otros críticos- de manera compleja debido a la polivalencia de argumentos y títulos. Subrayaremos algunas obras:

* Las **comedias religiosas** suelen basarse en el Antiguo Testamento, o en personajes que se convierten al cristianismo, o que -siendo cristianos- se salvan por su fe en la misericordia de Dios. Recordemos **El mágico prodigioso, La devoción de la cruz, El príncipe constante y Los cabellos de Absalón.**

* Entre las **comedias dramáticas**, sobresalen y tienen común denominador **El médico de su honra, El pintor de su deshonra, A secreto agravio secreta venganza y El mayor monstruo, los celos.** En las cuatro, los maridos celosos dan muerte a su mujer.

* Se incluyen entre las **comedias de costumbres, o de enredo, La dama duende, El galán fantasma, Casa con dos puertas mala es de guardar.** En ellas, los personajes son movidos por los sentimientos entonces habituales de amor, de honor, de religión.

* **El alcalde de Zalamea**, incluido en algunas clasificaciones como perteneciente a la historia de España, es drama de honor villanesco, semejante por su índole a **Peribáñez, Fuenteovejuna y El mejor alcalde, el rey**, de Lope.

* Las **comedias históricas**, plagadas de anacronismos, evidencian la falta de sentido histórico de que adolescía el autor (**La cisma de Inglaterra, El sitio de Breda, La hija del aire**).

* Las **comedias mitológicas**, para Menéndez y Pelayo de **tramoya y espectáculo** incluyen, a su vez, **La estatua de Prometeo, Eco y Narciso, El golfo de las sirenas.**

* En las **comedias filosóficas**, como **La vida es sueño**, se desenvuelve una tesis que propugna el libre albedrío.

I.2. La vida es sueño.

Para Menéndez y Pelayo, la fuente de **La vida es sueño** está en **Barlaam y Josafat**, de Lope, donde se nos presenta al príncipe Josafat confinado en palacio porque su padre no quiere que conozca los dolores del mundo. Luego, en sus salidas, se enfrentará, como es inevitable, con la vejez, la enfermedad y la muerte. Lope toma la idea, a su vez, de un libro oriental que es la forma cristiana de la leyenda de Buda. Algunas ideas de los monólogos de Segismundo parecen, además, inspiradas en uno de los tratados del judío alejandrino Filón.

El tema tratado en la obra calderoniana no es sino el reflejo del pensamiento que caracterizaba a una época. En efecto, libre albedrío y predestinación habían sido objeto de sesuda polémica. Concluía el siglo XVI, cuando Domingo Báñez, catedrático de Salamanca, y Luis de Molina, que lo era de Coimbra, iniciaron la controversia. Báñez, dominico, había propugnado la tesis de la predestinación (según la cual Dios elige a las criaturas sin tener en cuenta las obras); Molina, jesuita, defendía el albedrío. El debate apasionó a las dos órdenes religiosas primero, a toda la cristiandad después, y seguía palpitando en tiempos de Tirso y Calderón.

La vida es sueño resuelve la problemática proclamando el triunfo del libre arbitrio. Lo mismo sucede en **El condenado por desconfiado** y en **El burlador de Sevilla**, del mencionado Tirso. En el primero, el ermitaño Paulo se pierde porque con su soberbia y crímenes invalida la gracia de Dios. En **El burlador**, Don Juan se condena porque aplaza cotidianamente toda contrición y toda enmienda.

Por eso, Segismundo, como todo mortal, ha recibido la gracia suficiente. Con sus malas obras podrá invalidarla y entonces se condenará; pero si procede bien, aquella gracia, convertida en eficaz, lo salva.

CAPITULO II

II.1. Situaciones y personajes

La vida es sueño es una obra típicamente barroca, impregnada de las características que definen dicho período: dinamismo, retorsión, violencia, equilibrio inestable, claroscuros, hipérboles y una especial ley de subordinacion. Estas notas tiñen tanto el color de las situaciones como el de los personajes

del drama.

Si nos asomamos a éste, podremos observar que hay siete personajes importantes. Cinco hombres: Segismundo, Clotaldo, Basilio, Astolfo y Clarín, y dos mujeres: Rosaura y Estrella. El análisis de la agrupación y significación de dichos personajes nos permitirá descubrir la presencia y el cumplimiento de **la ley barroca de la subordinación y del contraste.**

En primer lugar, Segismundo, quien se eleva tan desmesuradamente sobre el resto de las figuras que éstas sólo adquieren consistencia en tanto y en cuanto actúan alrededor del protagonista. Esta superioridad está, precisamente, expresada en sus monólogos o soliloquios, que constituyen los momentos capitales del drama.

Alrededor de Segismundo, obedeciendo a **la ley de subordinación**, distinguimos dos grupos masculinos:

a) las figuras de "barbas" o viejos.

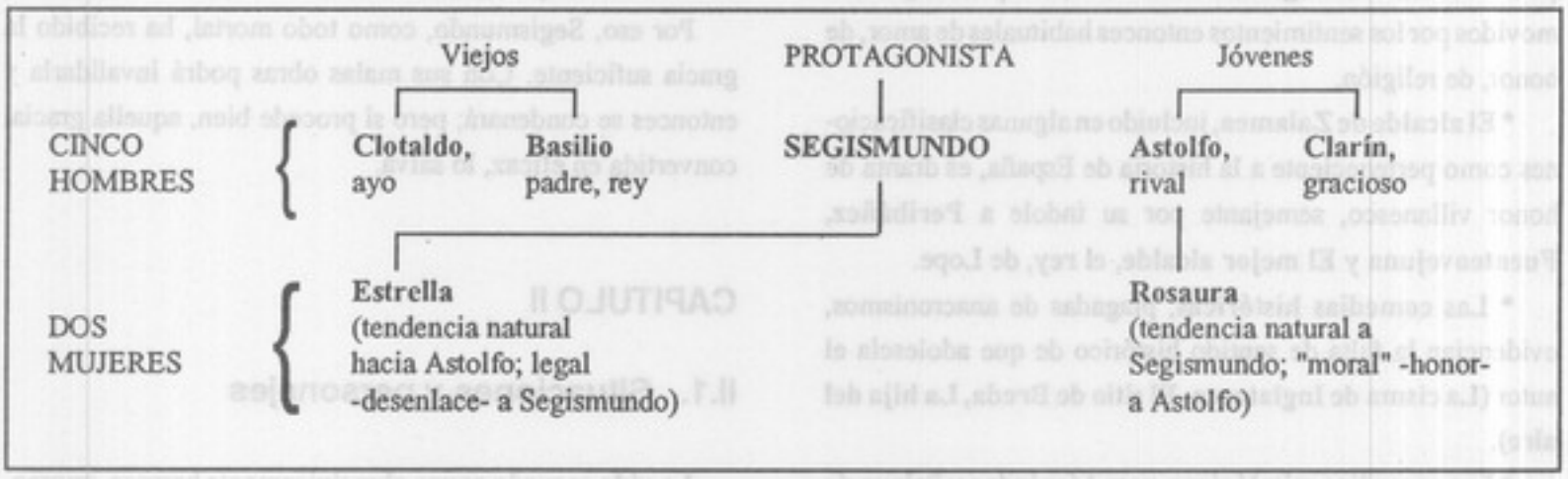
b) las figuras de jóvenes.

a) Conforman este grupo: Basilio y Clotaldo, ocupando papeles de indudable semejanza. Basilio, el Rey, es su padre natural, le dio el ser, y Clotaldo, el ayo, es su padre espiritual, ha formado el espíritu de Segismundo, desde niño. Este paralelismo entre ambos aparece claro, por ejemplo, en la jornada II durante el simulacro de reinado del príncipe. A lo largo de ese episodio, vemos, en primer término, las amonestaciones que Clotaldo dirige a Segismundo, y en el momento de su mayor rebeldía (al arrojar al criado por el balcón) se presenta el Rey, con la gravedad y majestad que superan el papel antes realizado por el ayo.

b) El grupo de los jóvenes está formado por: Astolfo y Clarín, quienes se hallan en posición típica respecto del protagonista. Astolfo, el duque, es el rival de Segismundo y, por tanto, el segundo galán del drama. Clarín, que comienza por ser el criado de Rosaura, pasa a ser el adulador y compañero del personaje central. A los dos lados de Segismundo, se dibujan como dos reflejos de un espejo ideal de la persona del príncipe: Astolfo, que quiere igualarle por orgullo o envidia, y el gracioso, que lanza la lisonja de la reverencia, como una voluta retorcida, a los pies del señor. Durante el desarrollo de la obra, Astolfo y Clarín van aproximándose cada vez más a la suerte y condición del príncipe.

Finalmente,es posible percibir, también, **la ley de subordinación** en las figuras de las damas: Rosaura y Estrella, quienes giran en torno a Segismundo en vaivén de atracciones y repulsiones de amor...equilibrio inestable... Segismundo se enamora de Rosaura desde el primer momento en que la ve. Una segunda vez, en palacio, se lanza a ella ebrio de pasión pero su recuerdo dejará una ternura hondamante prerromántica en su memoria. Y desde el momento en que Segismundo aprende el sentido de la vida y de la justicia, en la jornada III y conoce la historia de Rosaura, su atracción natural se ve contrarrestada por la moral. Por otro lado, Estrella está, sin duda, prendada de Astolfo. Pero la **ley del barroco** queda, una vez más, manifiesta en las bodas cruzadas: Segismundo - Estrella y Rosaura - Astolfo cuando la natural solución hubiera sido que Segismundo pidiera la mano a Rosaura y Astolfo a Estrella. Retorcimiento barroco hasta en el desenlace.

Esta **ley barroca del contraste y de la subordinación**, inestable pero constructiva, queda clara en el siguiente gráfico:



II.2. El lenguaje

Calderón es, indudablemente, un gran poeta lírico; pero su lirismo es disciplinado, oratorio, espectacular; ni tono menor, ni vaguedades ni sugerencias: movilidad barroca conscientemente estructurada.

Según Menéndez y Pelayo "No existe en el mundo [...] idea más asombrosa que la que sirve de forma sustancial a esta obra; y si se le quitara la parte pegadiza y fueran más naturales; más sencillos y más nacidos de las entrañas del asunto algunos de los recursos que para desarrollar este pensamiento se emplearon, no tendríamos reparo en decir que era una obra perfecta." (2)

Pero particularmente somos más partidarias de la opinión de Dámaso

Alonso: "La lengua política de Calderón dramaturgo está condicionada por el extraordinario uso que de ella se hace en [...] una escena teatral. No digamos que este lenguaje es falso. Digamos más bien que este lenguaje únicamente suena verdadero en el universo cerrado de la tragedia, y que llega incluso a constituir el fondo de la singular verdad de ésta [...]." (3)

Lo que ocurre es que el lenguaje poético es, en sí mismo, algo distinto tanto de la lengua hablada como de la lengua escrita. Es otra categoría: la lengua poética declamada en escena.

Los hombres y los elementos, el cosmos, aparecen excesivos, desorbitados. Y esta hipertrofia sistemática del sentimiento y de la expresión, las hipérboles y las antítesis, son características del arte barroco. Así, por ejemplo, Segismundo, desmesurado en la acción, es hiperbólico en el lenguaje. Después de llamar a Estrella "diosa humana" (4) le pregunta: "¿Qué dejáis que hacer al sol / si os levantáis con el día?" (5) Y antes de dar la batalla que ha de valerle un reino, piensa que Roma vería en él "una fiera / que sus grandes ejércitos rigiera, / a cuyo solo aliento / fuera poco conquista el firmamento". (6)

Calderón tiene una visión dual del mundo, en la que la vida juega con la muerte y la muerte con la vida; la luz juega con la sombra y la noche con el día; Dios conduce al hombre y el hombre escapa de Dios. Esta visión dual queda expresada por el ritmo binario de la frase y por la organización de las palabras en contraste y oposición. Tomemos como ejemplo algunas de las antítesis que caracterizan a la obra: "Inmóvil bulto soy de fuego y hielo "(7) - "[...] una prisión oscura / que es de un vivo cadáver sepultura;" (8) "[.... siendo un esqueleto vivo, / siendo un animado muerto;" (9) "[...] una sombra de la vida / y una llama de la muerte" (10)

Además de las mencionadas hipérboles y antítesis, comunes al cultismo y al conceptismo, y convertidas, por la vehemencia de los personajes, en juego sistemático abundan otros recursos que caracterizan el estilo calderoniano en esta obra:

- ANAFORA:

  "Dí dos, y no me dejes
  en la posada a mí cuando te quejes;
  que si dos hemos sido
  los que de nuestra patria hemos salido
  a probar aventuras,
  dos los que entre desdichas y locuras
  aquí habemos llegado,
  y dos los que del monte hemos rodado,
  ¿No es razón que yo sienta
  meterme en el pesar y no en la cuenta?" (11)
  ¿Yo en palacios suntuosos?
  ¿Yo entre telas y brocados?
  ¿Yo cercado de criados [...]?
  ¿Yo despertar de dormir [...]?
  ¿Yo en medio de tanta gente [...]?
  ¿Yo Segismundo no soy? (12)

- ALUSIONES MITOLOGICAS:

  "¿Arrojé del balcón yo
  al Icaro de poquito?" (13)
  [...] lluvia de oro, cisne y toro
  en Dánae, Leda y Europa" (14)
  "[...] habiendo sido un tirano
  tan Eneas de su Troya" (15)

- METAFORAS ILUSTRES:

  "[...] el arroyo [...] culebra
  que entre flores se desata,
  y apenas, sierpe de plata
  entre las flores se quiebra." (16)
  "Golfos de agua
  han de ser tu sepultura
  en monumentos de plata [...]" (17)

- SIMILICADENCIA:

  "[...] porque no sepas que sé
  que sabes flaquezas mías [...]" (18)
  "Con asombro de mirarte, con admiración de oírte,
  no sé que pueda decirte
  ni qué pueda preguntarte" (19)

* ENUMERACION:

"[...] tres cosas: la una [...]. La otra [...]. Es la última y tercera [...]" (20)

"[...] con aquesto consigo
tres cosas [...]. Es la primera [...]. Es la segunda [...]. Es la tercera [...]" (21)

* SINONIMIA:

"[...] ¡escucha, aguarda y deténte !" (22)
"[...] de furia, de rigor y saña lleno [...]" (23)
"Oye, escucha, mira, advierte [...]" (24)

* REDUPLICACION:

"No es mi hijo, no es mi hijo." (25)

* DILOGIA:

"[...] Y apenas llega, cuando llega a penas [...]" (26)

* SENTENCIAS:

"[...] juez que ha sido delincuente
¡qué fácilmente perdona!" (27)

Ahora bien, si el lenguaje de **La vida es sueño** presenta estas particularidades y se caracteriza por la ambigüedad, ya que, en él, todas las cosas adoptan dos aspectos, toda palabra tiene dos sentidos, todo signo se inscribe a la vez en dos planos... es porque es una verdadera "exposición metalingüística", en la que a la lengua se la hace objeto de los pensamientos y de las ideas de los personajes. El modo de expresión no hace más que concretar la problemática interior, la lucha que se debe sostener entre lo que se es y lo que se debe ser.

CAPITULO III

III.1. Visión psicológica

El sueño es el agente catalítico que obliga a Segismundo a razonar y a pensar hasta el punto que, tal vez, sea éste el elemento más persuasivo que le hace cambiar su conducta.

Pero para entender mejor su influencia, debemos tener en cuenta que desde la psicología moderna, una parte del subconsciente conserva una multitud de pensamientos temporales oscurecidos, impresiones e imágenes que, a pesar de estar sumergidos, siguen influyendo en la mente consciente.

Calderón nos va a demostrar cómo el príncipe no podría diferenciar entre el sueño y la realidad, y seguirá acatando las ideas sugeridas por Clotaldo y por Basilio. Estas nociones quedan sepultadas en su subconsciente, y al despertarse nuevamente, en la prisión, Segismundo las acepta y lo llevan a cambiar su modo de vivir.

Así habla Basilio a Clotaldo:

"[...] que fue soñado
cuanto vio [...]
podrá entender que soñó,
y hará bien cuando lo entienda;
porque en el mundo, Clotaldo,
todos los que viven sueñan." (28)

Y, más adelante, Basilio le sugiere directamente a su hijo:

"[...] mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto." (29)

Las sugerencias se imprimen en la mente de Segismundo pero queda confuso y se pregunta:

"¿Que quizá soñando estoy,
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy." (30)

¿Qué sucede, por lo tanto, inmediatamente antes de la conversión? Segismundo, dormido con una droga y nuevamente en la prisión, se despierta desilusionado de los repentinos cambios de fortuna. Todavía no sabe si ha despertado. Recuerda que en el sueño procuró matar, dos veces a Clotaldo porque éste estorbaba sus placeres y el ayo le indicó que:

"[...] Segismundo, que aún en sueños
no se pierde el hacer bien" (31)

Segismundo acepta estos consejos e iguala la vida al sueño porque

"[...] la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta dispertar" (32).

La experiencia es lo que le pasó en la corte y razona, entonces, de lo general a lo particular aludiendo al rey y al rico que sueñan lo que son. Finalmente se aplica a sí mismo:

"Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi" (33)

Su experiencia en la corte puede ser un tipo de sueño, porque pasa pronto como un sueño. En segundo lugar, representa los anhelos de Segismundo de hacer lo que él quiere.

Según la psicología de Jung, el subconsciente parece tener el poder de investigar los hechos y sacar conclusiones de ellos, al igual que el consciente. Pero llega a sus conclusiones instintivamente, vale decir, es guiado por tendencias del instinto representadas por formas de pensamiento o "arquetipos". El hombre es movido, entonces, por fuerzas de dentro a la vez que por estímulos de afuera.

El **triunfo** final, y el **más significativo**, ocurre cuando Segismundo se vende a sí mismo, perdonando a su padre. Así él mismo lo explica:

"¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta;
pues así llegué a saber
que toda la dicha humana,
en fin, pasa como un sueño [...]" (34)

De esta manera se ve que el sueño ha sido el factor más poderoso en su conversión.

Retomando, desde el principio, el análisis que hemos desarrollado, demostramos que: la idea de que la vida es sueño y de que cualquier bien del mundo pasa como un sueño fue planteada en las primeras escenas de la jornada II. Así, las advertencias de Basilio y de Clotaldo sobre la posibilidad del sueño quedan impresas en el subconsciente de Segismundo y resurgirán cuando éste despierte, nuevamente, en la prisión lejos de los placeres de la corte. No obstante, el resultado emerge como una confusión, en la mente de Segismundo, entre realidad y sueño. Y por el engaño calculado de su ayo y de su padre, expresado en que **la vida es sueño**, Segismundo se transforma en príncipe perfecto.

III.2. Visión filosófica

La concepción de la vida en el drama de Calderón, ¿es una concepción escéptica o un esceptismo estético, afilosofado? ¿La vida es un juego de apariencias al que tan sólo la fe en lo eterno, única verdad, da sentido y justificación? Podríamos suponer una respuesta afirmativa: Calderón se confortaría, entonces, en la creencia de valores morales y religiosos, incluso aunque no supiera si son ilusorios o reales. Si toda la vida es sueño, si no sabemos lo que es verdadero, obremos en todo caso bien. Concepción pragmatista y voluntarista: la voluntad, con un acto de fe, afirma y cree lo que la razón no sabe: cree, a pesar de todo, contra la lógica.

Si esta interpretación fideísta fuese verdad, no cabría explicar psicológicamente la conversión de Segismundo, y ésta podría bien llamarse un prodigio.

Ahora bien, para el rey Basilio, sueñan quienes viven en el mundo; la vida en el mundo y lo que al mundo atañe, es sueño, es apariencia e ilusión. Pero si en el mundo todo el que vive sueña, ¿sueñan también, los que aún viviendo en el mundo, tienen conciencia de que vivir en el mundo es soñar? Ciertamente no: la conciencia de que el vivir en el mundo sea soñar no puede ser ella misma un sueño. Todos los que saben que sueñan, saben, además, que no todo es sueño y que, por tanto, aún sin soñar se puede vivir en el mundo. Pero entonces: ¿cuándo se vive en el mundo, es decir, en el sueño o en la ilusión, sin soñar? Según se dijo, cuando se alcanza conciencia de que la vida en el mundo es sueño; pero ese estado de conciencia implica la posesión de una verdad, que precisamente por haber dejado de ser sueño permite distinguir el sueño de la vigilia, la ilusión de la realidad.

Cuando Segismundo despierta en el palacio siendo rey, no es Segismundo, porque ha despertado físicamente para adormecerse espiritualmente. El sueña y seguirá en su sueño mientras no comprenda que trono, poder y suntuosidad no son más que sueño. Pero, ¿cómo alcanzará a convencerse de que lo que parece realidad es sueño? Deberá operar un trastrueque

de valores según el cual lo que a él le parece verdadero, ahora, se convierta en ilusorio y lo ilusorio o inexistente sea, después, verdad. A continuación, veremos cómo, aunque por un instante, Segismundo logra aprehender el valor trascendente, y como, consecuentemente, tendrá lugar su conversión.

Cuando Segismundo ve a Estrella, alcanza una primera percepción de belleza, pero la capta en su apariencia sensible; los sentidos lo confinan en la apariencia material.

Pero, luego, Segismundo se halla frente a Rosaura, otra belleza femenina. Nada de cuánto ha visto lo ha asombrado, excepto la hermosura de la mujer, que lo admirá. Enfaticemos: no la de una mujer, sino la de la mujer; es decir, la belleza femenina como tal, independientemente de esta o aquella encarnación. Segismundo, soñando en el mundo sensible, vislumbra algo, lo bello: ya se anuncia el despertar.

No obstante, es sólo un instante: nuevamente la pasión lo asalta y riñe con Astolfo. El rey manda embeleñarlo y conducirlo de nuevo a la torre.

Ya en la torre, Segismundo no sabe si es él; Clotaldo lo convence de que ha soñado. Y Segismundo ha soñado verdaderamente, porque sueña todo el que vive en el mundo aferrado a las vanidades ilusprias de los sentidos.

¿Cómo se da cuenta Segismundo de que todo ha sido un sueño?, ¿Ha entrevisto, mientras soñaba, algo que ahora, despierto, ve mentalmente, y no ya a través de los sentidos, que le parece ser la única cosa verdadera y real? Pensar que el príncipe cree que todo fue un sueño y que no se movió de la torre haría inexplicable la catarsis que tiene lugar después del diálogo con Clotaldo (sería un verdadero *Deus ex machina*). Es más coherente suponer que Segismundo sabe que todo lo que hay en el mundo, y por lo que los hombres se afanan y se matan, es vanidad, ilusión y sueño: son sueños el poder y las riquezas terrenales, y sueñan en la tierra todos los que viven prisioneros de las ilusiones y vanidades del mundo.

¿Cómo se opera en Segismundo este conocimiento? Para que pueda decirse "el mundo es vanidad" es necesario colocarse en una perspectiva diferente; es más, es preciso el trastrueque de la perspectiva: así, por ejemplo, puede juzgarse lo temporal como temporal, sólo desde el punto de vista de lo eterno. Según hemos dicho, Segismundo entrevé que la grandeza y el poder humano son sueño. Pero, para alcanzar esta conclusión, ha debido descubrir qué es lo verdadero, qué es lo real.

Y el hallazgo de un valor eterno, más allá de lo sensible, lo había alcanzado:

"[...] sólo a una mujer amaba
[...] que fue verdad, creo yo,
en que todo se acabó,
y esto sólo no se acaba" (35)

Todo es un sueño: excepto la belleza, entrevista sensiblemente y en imagen, en una bella mujer. Esa imagen no fue sueño, porque todo se acabó; pero aquella imagen de la belleza no se ha acabado, y si no se desvaneció entre las vanidades, significa que fue verdad. Entonces: no es verdad la mujer, sino la belleza que en ella sensiblemente se trasluce, imagen de una belleza pura. Aquí es donde está la verdad que no es sueño: el valor invisible que trasciende toda apariencia sensible.

Estamos frente a un platonismo indiscutible: lo sensible como imagen de lo inteligible. Las cosas no valen por lo que revelan sino por lo que ocultan. La posición válida para que lo sensible adquiera significación y el tiempo un valor, es lo eterno, del cual todo es imagen. Por eso, la belleza femenina, vista de nuevo a distancia, despojada de la carne que la viste, vuelve a la mente de Segismundo como imagen de la **Belleza pura**. Evidentemente, Calderón retoma una tradición platónica, literaria más que filosófica. Y, asimismo, nos recuerda a los poetas del Dolce Stil Nuovo, en el cual la mujer es bella (de belleza física y moral conjuntamente), imagen de la Belleza en sí; es la Donna Angelo, que levanta al hombre desde lo sensual hasta lo espiritual.

Esta interpretación platónica nos permite, a su vez, establecer una relación con el Mito de la Caverna: la Caverna simboliza el mundo sensible y sus habitantes, los hombres que están prisioneros de lo sensible y creen que las sombras son realidad.

Si tenemos que esbozar una conclusión, diremos que Segismundo es encarcelado, por primera vez, cuando amanece en palacio. Abre los ojos a lo sensible y se convierte en presa de las apariencias; es entonces cuando entra en sueños. Ya otra vez dentro de la torre, Segismundo, a pesar de ser encadenado, es verdaderamente libre: ha descubierto lo eterno, gracias a la **Belleza** y no es más esclavo del mundo.

III.3. Visión religiosa

Segun Casalduero: "**La vida es sueño** no pertenece al llamado teatro de tesis o de ideas, pero tiene una teoría de la vida como fondo. De ahí que reconozcamos todos los lugares

comunes del cristianismo: la caída del hombre, su libertad, la temporalidad del mundo, la mentira de la vida [...]" (36)

Estos lugares comunes aparecen, con frecuencia, en boca de Segismundo durante sus monólogos y expresan su decepción o su conversión.

Consecuentemente, adherimos a la opinión del crítico español Angel Valbuena Prat, quien afirma que: "[...] Segismundo es un personaje símbolo cuyos tres momentos: prisión, liberación en prueba y resultado final, ofrecen paralelismo exacto con los tres momentos de la Humanidad, interpretada con arreglo a la concepción agustiniano-tomista" (37). Nosotras nos atrevemos a completarla extendiendo el símbolo a la obra toda, vale decir, el drama calderoniano nos devuelve como un espejo, la imagen del drama de la Humanidad.

El primer monólogo de Segismundo nos brinda un extenso discurso sobre el sufrimiento humano y la incompatibilidad de éste con la Misericordia Divina que otorgó la libertad a la Humanidad.

Escuchemos al protagonista calderoniano:

"¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo; [...]
Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos [...]
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más? [...]" (38)

Comparemos estas preguntas desesperadas con las que Job pronuncia, en el Antiguo Testamento:

"¡Perezca el día en que nací,
y la noche que dijo: Un varón ha sido concebido!.
El día aquel hágase tinieblas [...]
¿Para qué dar la luz a un desdichado,
la vida a los que tienen amargada el alma,
a los que ansían la muerte que no llega [...]
a un hombre que ve cerrado su camino,
y a quien Dios tiene cercado? [...]" (39)

Rosaura, ya en la segunda jornada, también siente sobre sí el terrible peso de la inclemencia celestial y exclama:

"¿Habrá persona en el mundo
a quién el cielo inclemente
con más desdichas combata
y con más pesares cerque? [...]
Desde la primer desdicha,
no hay suceso ni accidente
que otra desdicha no sea;
que unas a otras suceden,
herederas de sí mismas." (40)

Volvamos a Job:

"¿Cuántas son mis faltas y pecados?
¡Mi delito, mi pecado, házmelos saber!
¿Por qué tu rostro ocultas [...]?" (41)

El hombre, que no puede comprender desde su propia perspectiva el Designio Divino, se siente cercado y hasta "castigado" por esta vida y por las pruebas a las que el Todopoderoso lo somete. La visión humana del hombre desemboca, entonces, en la desesperación más absoluta. El hombre no puede adentrarse en los Misterios Divinos, sin antes darle la espalda a su concupiscencia y abrir su corazón a la Verdad Eterna.

Pero la Misericordia Divina no abandona a su creatura en esta dura conversión sino que la acompaña y le da fuerzas a través de la Gracia. Es ésta la finalidad del sacramento del Bautismo, que nos hace "nacer a la Vida Nueva", luego de haber pasado por la muerte que implica el pecado original.

Esta situación humana inicial de ruptura, de violencia, es traducida por Clotaldo en estas palabras:

"[...] porque un hombre bien nacido,
si está agraviado, no vive;
[...] que vida infame no es vida." (42)

San Pablo lo expresa cristianamente, de este modo, en la figura de Cristo:

"Fuimos, pues, con El sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.
[...] Y si hemos muerto con Cristo, creemos que

también viviremos con El sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte ya no tiene señorío sobre El. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios [...]" (43)

Por lo tanto, vivir en pecado no es vivir, debemos morir al pecado para renacer a una vida de gracia.

Vida de gracia, por la cual vale la pena dejar todo de lado: los bienes mundanos, la riqueza terrena, nuestros propios planes.

Jesús mismo nos exhorta:

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierde su vida por mí, la encontrará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar al mundo entero si arruina su vida?. O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?" (44)

Basilio, luego del simulacro del príncipe en palacio y de la furia de su hijo, sin saber que se está operando la conversión en éste, se lamenta de haber previsto lo que sucedería, haciendo caso de los presagios astrales:

"Poco reparo tiene lo inefable,
y mucho riesgo lo previsto tiene:
si ha de ser, la defensa es imposible,
que quien la excusa más, más la previene.
¡Dura ley! ¡Fuerte caso! ¡Horror terrible!
[...] con lo que yo guardaba me he perdido [...]" (45)

Vemos, entonces, a lo largo del desarrollo dramático, las distintas experiencias del hombre creatura y las repuestas de Dios.

El alma de Segismundo, finalmente, se entrega al Bien, íntegramente, en un acto de amor consciente, de amor a la Verdad que vislumbró en su sueño:

"[...] si fue mi maestro un sueño [...]
[...] pues así llegué a saber
que toda dicha humana,
en fin, pasa como un sueño,
y quiero, hoy, aprovecharla
el tiempo que me durare:
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas." (46)

Y pide perdón por las faltas cometidas.

El Señor se aparece también en sueños al gran apóstol Pablo y realiza en él una profunda conversión. Pablo adherirá con fe inquebrantable, a partir de ese instante, a la verdad, a la única Verdad.

Dios prueba al hombre, quien se rebela ante el sufrimiento y pretende, entonces, encontrar el valor de su vida en el desenfreno de sus pasiones o en el destino según las estrellas. Pero el Padre, en su infinita Misericordia, nos da la posibilidad de elegir mostrándonos el Verdadero Camino, la Verdadera Vida. Y una vez que el hombre ha intuido su ser y el sentido de su propia vida dentro del Plan Divino, despierta a la Verdad... cierra definitivamente sus ojos al sueño mundano para instalarse, con gozo ilimitado en la vigilia de lo Eterno.

CONCLUSION

Teniendo una visión de conjunto tras entrelazar los distintos análisis efectuados principalmente en el CAPITULO III, creemos estar en condiciones de retomar la hipótesis planteada en la INTRODUCCION. En efecto, el amor resulta una verdadera fuerza motora; para demostrarlo hagamos un rastreo de las visiones del problema propuestas.

En primer lugar, el planteo psicológico implica, como es obvio, el presupuesto socrático: Conocerse a sí mismo. Es nuestro sueño el factor que permite dicho proceso.

Luego, el planteo filosófico propone que a partir de esa introspección, se haga posible el que alguien ingrese en el universo propio. Es a través de la comunicación con un alguien, que el hombre llega a intuir el concepto de ser, que es lo que perdura.

Finalmente, en el planteo religioso, este fenómeno se amplía y se eleva, Dios, a pesar de permitir que el hombre se hunda en la desesperación, no lo abandona, sino que le otorga la posibilidad de resurgir del propio dolor con convencimiento y fortaleza.

Así, el alma de Segismundo pasa por tres estadios:

* Salvaje, feroz y bravío: es un estado pre-científico, en el que no conoce al mundo.
* Escéptico: la época de furor, en que da rienda suelta a sus ánimos, para luego desengañarse, al comprender que todo aquello ha sido sueño.
* Convencido: a pesar de ser sueño la vida humana, son eternos el bien, la verdad y los conceptos puros.

La obra es, pues, un símbolo de la vida humana: es la historia del Hombre y de cada hombre.

Calderón nos muestra la faz oscura y penosa de la existencia, es verdad; pero si nos cierra la puerta por un lado, es para abrirla por otro, ya que nos permite vislumbrar la inmortalidad espiritual del hombre. El teatro de Calderón es una voz que expresa la fe española; la palabra mágica, prodigiosa de libertad. La palabra del cristianismo.

Mariana Elola
Sonia Jostic
5° Año Letras

NOTAS

(1) - En este CAPITULO I utilizamos la denominación de "comedias" al modo de la época en que Calderón escribió, es decir, como sinónimo de obra de teatro. Pero a partir del CAPITULO II, en adelante, emplearemos "drama" según la terminología moderna, para referirnos a **La vida es sueño.**
(2) - MENENDEZ Y PELAYO, M., **Calderón y su teatro**, Madrid, 1881, p. 265.
(3) - BERGAMIN, J., "Calderón: sueño y libertad". En RICO, F., **Historia y crítica de la literatura española**, Barcelona, Grijalbo, 1983, T. III., p. 283.
(4) - CALDERON DE LA BARCA, P., **La vida es sueño**, Bs. As., Sopena, 1969, p. 81.
(5) - Ibidem, p. 82.
(6) - Ibidem, p.
(7) - Ibidem, p. 43.
(8) - Ibidem, p. 44.
(9) - Ibidem, p. 47.
(10) - Ibidem, p. 101.
(11) - Ibidem, p. 42.
(12) - Ibidem, p. 77.
(13) - Ibidem, p. 101.
(14) - Ibidem, p. 122.
(15) - Ibidem, p. 123.
(16) - Ibidem, p. 46.
(17) - Ibidem, p. 135.
(18) - Ibidem, p. 47.
(19) - Ibidem, p. 48.
(20) - Ibidem, p. 63.
(21) - Ibidem, p. 64.
(22) - Ibidem, p. 69.
(23) - Ibidem, p. 88.
(24) - Ibidem, p. 100.
(25) - Ibidem, p. 54.
(26) - Ibidem, p. 42.
(27) - Ibidem, p. 124.
(28) - CALDERON DE LA BARCA, P., **La vida es sueño**, Bs. As., Losada, 1979, p. 40.
(29) - Ibidem, p. 49.
(30) - Loc. cit.
(31) - Ibidem, p. 64.
(32) - Loc. cit.

(33) - **Ibidem**, p. 65.
(34) - **Ibidem**, p. 92.
(35) - CALDERON DE LA BARCA, P., **La vida es sueño**, Bs.As., Sopena, 1969, p.104.
(36) - CASALDUERO, J., "Sentido y forma de **La vida es sueño**". En **Estudios sobre el teatro español**, Madrid, Gredos, 1962, p.169.
(37) - VALBUENA PRAT, A., "El orden barroco en **La vida es sueño**". En DURAN, M. y GONZALEZ ECHEVARRIA, R., **Calderón y la crítica: Historia y Antología**, Madrid, Gredos, 1976, p. 250.
(38) - CALDERON DE LA BARCA, **op. cit.** p.15.
(39) - BIBLIA DE JERUSALEN, Bilbao, Desclée de Brower, 1975, p. 656-657. (Libro de Job 3, 3.20-23.)
(40) - CALDERON DE LA BARCA, **op.cit.** pp.56-57.
(41) - BIBLIA DE JERUSALEN, **op.cit.**, p. 669 (Libro de Job 13, 23-24.)
(42) - CALDERON DE LA BARCA, **op.cit.**, p. 33.
(43) - BIBLIA DE JERUSALEN, **op.cit.**, p. 1616-1617 (Romanos 6, 4.8-10.)
(44) - **Ibidem**, p.1413 (Mateo 16, 24-26.)
(45) - CALDERON DE LA BARCA, **op.cit.**, p. 73.
(46) - **Ibidem**, p. 92.

BIBLIOGRAFIA

* BERGAMIN, J., "Calderón: sueño y libertad". En RICO, F., **Historia y crítica de la literatura española**, Barcelona, Grijalbo, 1983.

* BIBLIA DE JERUSALEN, Bilbao, Desclée de Brower, 1975.

* CALDERON DE LA BARCA, P., **La vida es sueño**, Bs. As., Losada, 1978.

* CALDERON DE LA BARCA, P., **La vida es sueño**, Bs. As., Sopena, 1969.

* CASALDUERO, J., "Sentido y forma en **La vida es sueño**". En **Estudios sobre el teatro español**, Madrid, Gredos.

* CORTINA, A., "Introducción". En CALDERON DELA BARCA, P., **La vida es sueño**, Bs.As., Sopena, 1969.

* HESSE, E. W., "El motivo del sueño en **La vida es suenño**". En **Segismundo** V, VI (1967), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

* MENENDEZ Y PELAYO, M., **Calderón y su teatro**, Madrid, 1881.

* SCIACCA, M. F., "Verdad y sueño en **La vida es sueño** de Calderón de la Barca". En DURAN, M. y GONZALEZ ECHEVARRIA, R., **Calderón y la Crítica: Historia y Antología**, Madrid, Gredos, 1976, T.I.

* VALBUENA BRIONES, A., "El concepto del hado en el teatro de Calderon". En **Bulletin Hispanique** LXIII (1961).

* VALBUENA PRAT, A., "El orden barroco en **La vida es sueño**". En DURAN, M. y GONZALEZ ECHEVARRIA, R., Calderón y la Crítica: Historia y Antología, Madrid, Gredos, 1976, pp. 249-259.

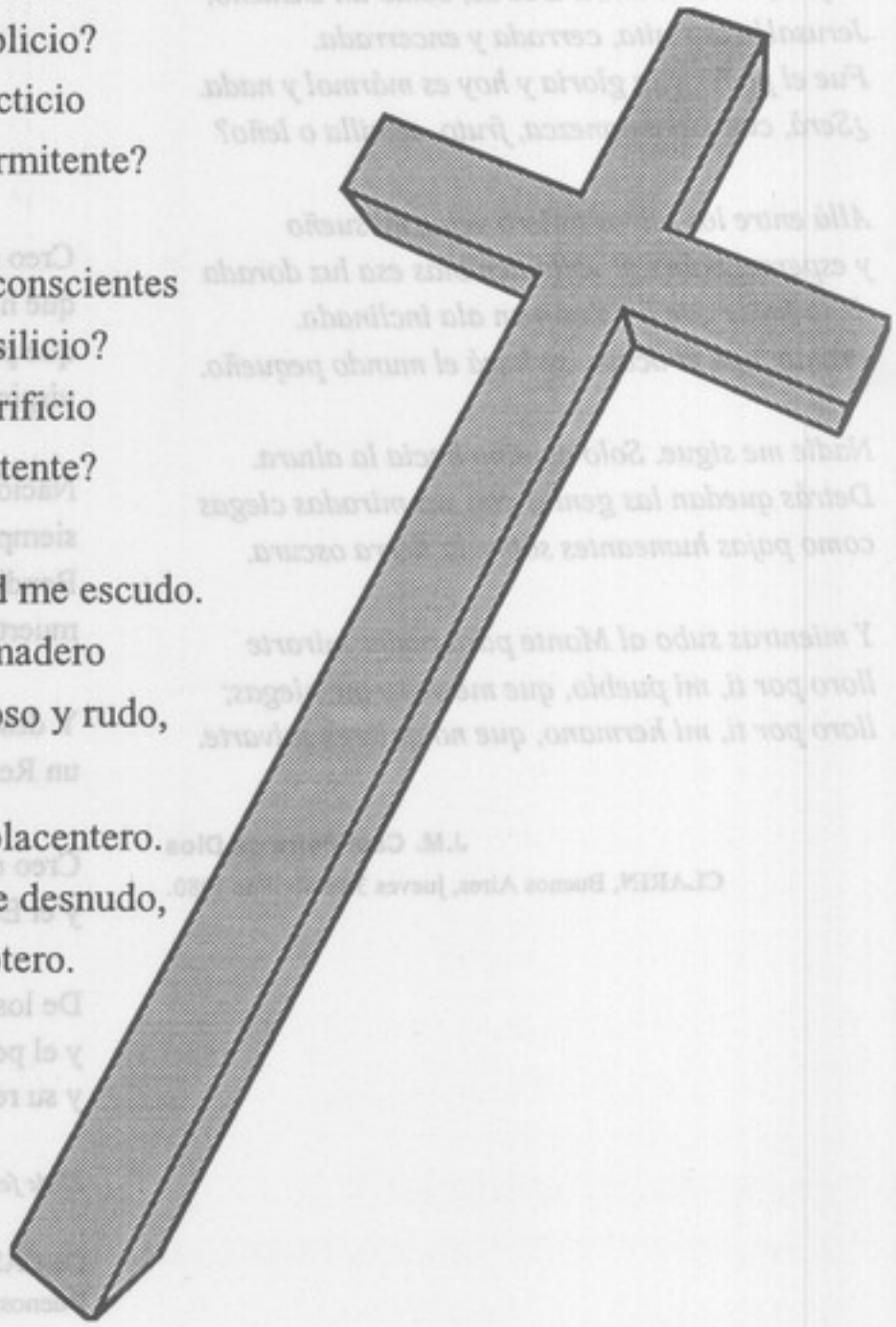
ANTE EL CRUCIFICADO

¿Fui el elegido de tu amor ardiente
o el causante de todo tu suplicio?
¿Te laceró mi culpa o mi ficticio
vivir de una existencia intermitente?

¿Clavos fueron mis días inconscientes
y espinas mis miserias sin silicio?
¿Mi razón sin razón; el sacrificio
de lo divino por lo inconsistente?

Culpable soy y en tu piedad me escudo.
En desagravio ofrezco mi madero
que, aunque pesado, doloroso y rudo,

tu ayuda lo transforma en placentero.
Con tu Gracia de culpas me desnudo,
intentado de nuevo el derrotero.



De Casi al final..., Buenos Aires,1983, p. 25.

Pascuas de Resurreción

SOLILOQUIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?"
S. LUCAS

Voy a cruzar el linde. Detrás, como un ensueño,
Jerusalén dormita, cerrada y encerrada.
Fue el poder y la gloria y hoy es mármol y nada.
¿Será, cuando amanezca, fruto, semilla o leño?

Allá entre los olivos quiero velar mi sueño
y esperar. Sobre el valle tiemblas esa luz dorada
de la tarde que baja con un ala inclinada.
Pronto, con el ocaso, se hará el mundo pequeño.

Nadie me sigue. Solo camino hacia la altura.
Detrás quedan las gentes con sus miradas ciegas
como pajas humeantes sobre la tierra oscura.

Y mientras subo al Monte para poder mirarte
lloro por ti, mi pueblo, que me ves y me niegas;
lloro por ti, mi hermano, que no quieres salvarte.

J.M. Castiñeira de Dios
CLARIN, Buenos Aires, jueves 3 de abril de 1980.

CREDO

Creo en Dios Padre Todopoderoso
que hizo el cielo y la tierra; y en su Hijo
que por mí se hizo hombre y crucifijo
virginalmente dado a luz en gozo.

Nació y un hombre fue: poco reposo
siempre luchar. Su Buena Nueva dijo
Bendito al pobre, al bruto contradijo
muerto en cruz, revivió. Subió glorioso.

Y desde allá volverá Juez un día
un Reino a levantar sobre esta gleba...

Creo en su Iglesia, inmensa madre mía
y el Espíritu Santo que la lleva...

De los santos la tierna anfictionía
y el perdón desta carne que caía
y su resurrección a vida nueva.

15 de febrero de 1947.

De CASTELLANI, Leonardo, **El Libro de las Oraciones.**
Buenos Aires, Dictio, 1978. p. 33.

NOTICIAS

■ Entre el 31 de agosto y el 5 de septiembre del año pasado los alumnos Jimena Dib y Marina Garrido de 1º año de Letras, viajaron con un grupo de estudiantes y docentes de turismo a las provincias de Misiones, Corrientes y Entre Ríos. Además de descubrir una Argentina fascinante y desconocida, disfrutaron de un clima de amistad gracias a la buena predisposición del grupo.

■ Terminaron de cursar 5º año los estudiantes Soledad Alén, Susana Campos, Teresa Caporale, Silvana Cataldo, Karina Fernández, María Laura Valva y Verónica Wolff.

■ Damos la bienvenida a todos los ingresantes a 1º año y a los profesores de institutos terciarios que harán las materias correspondientes para obtener la licenciatura.

■ De acuerdo con las propuestas de docentes y alumnos, a partir de este año se realizan en el 1º cuatrimestre actividades propias del **Instituto de investigaciones literarias y lingüísticas:** grupos de estudio, iniciación a la investigación, ediciones anotadas y seminarios.

Se reciben colaboraciones en la Dirección de la Escuela de Letras, Tucumán 1699.

Humor

¡QUE POR QUÉ DEJÓ DE SER CRÍTICO DE TEATRO LEÍDO!
MARÍN

CLUB DE CRÍTICOS
MARÍN

GRAN CONCURSO LITERARIO DE TEATRO DRAMÁTICO
3
1
2
MARÍN

ESTA NOVELA POLICIAL ES ORIGINALÍSIMA. EN LA PÁGINA 125 ES ASESINADO EL LECTOR

SCIENTIAM · DO MENTI · CORDI · VIRTVTEM